



GLORIFICETUR DEUS SANCTIFICENTUR HOMINES

Asunto: Misa y Hora Santa por las Víctimas
de Desaparición forzada y sus familias.

Como fruto de nuestra XII Asamblea Eclesial Diocesana de Pastoral, en la Arquidiócesis de Guadalajara hemos entrado a la etapa sectorial de la Gran Misión de la Misericordia, donde nos proponemos responder, entre otras cosas, a la dolorosa situación social de las desapariciones forzadas acompañando, mediante apoyos espirituales y profesionales, a las familias que sufren por la ausencia de los que ya no están en casa y no se sabe qué ha sido de ellos.

Por eso, la Comisión Diocesana para la Pastoral Litúrgica ha preparado este material en el que se ofrecen:

- 1) Un esquema para la celebración de la “**Misa por las Víctimas de Desaparición Forzada y sus Familias**”, el cual ha sido formado a partir de textos eucológicos y bíblicos-litúrgicos tanto del Misal Romano como del Leccionario aprobados para su uso en México.

Se sugiere utilizar este formulario el día **30 de agosto**, Día Internacional de las Víctimas de Desapariciones Forzadas, o el **Domingo del Tiempo Ordinario más cercano a dicho día** o, respetando las normas litúrgicas, en **otra fecha**, sobre todo con ocasión de alguna jornada destinada a la oración por esta intención en nuestras comunidades parroquiales.

- 2) Tres formularios que se han elaborado para la “**Hora Santa por las Víctimas de Desaparición Forzada y sus Familias**”, pidiendo por dicha intención ya sea uniendo a la adoración eucarística el rezo del **Viacrucis**, el del **Santo Rosario** o una **Celebración de la Palabra** (presidida por el sacerdote o el diácono).

Esperamos que este material de apoyo sea de verdadera utilidad en nuestras comunidades. Que Santa María, Nuestra Señora de Zapopan, interceda por nosotros.

Guadalajara, Jal., a 01 de agosto de 2025.

CONTENIDO

CELEBRACIÓN DE LA MISA POR LAS VÍCTIMAS DE DESAPARICIÓN FORZADA Y SUS FAMILIAS	3
HORA SANTA CON REZO DEL VIACRUCIS POR LAS VÍCTIMAS DE DESAPARICIÓN FORZADA Y SUS FAMILIAS	9
HORA SANTA CON REZO DEL SANTO ROSARIO PIDIENDO POR LAS VÍCTIMAS DE DESAPARICIÓN FORZADA Y SUS FAMILIAS	20
HORA SANTA CON CELEBRACIÓN DE LA PALABRA POR LAS VÍCTIMAS DE DESAPARICIÓN FORZADA Y SUS FAMILIAS	27



Pastoral Litúrgica de Guadalajara
Canal de WhatsApp



SÍGUENOS EN FACEBOOK

MISA POR LAS VÍCTIMAS DE DESAPARICIÓN FORZADA Y SUS FAMILIAS

Se ha elaborado, con textos del Misal Romano y el Leccionario aprobados para su uso en México, el presente formulario para la celebración de una Misa pidiendo a Dios por nuestros hermanos desaparecidos a causa de la violencia que se vive en nuestro país y por sus familias.

Se trata de un formulario perteneciente al género de las Misas por varias necesidades y para diversas circunstancias por lo que puede celebrarse cualquier día, exceptuando las solemnidades, los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, los días de la octava de Pascua, la Conmemoración de todos los fieles difuntos, el Miércoles de Ceniza y las ferias de Semana Santa.

Particularmente se recomienda usar este formulario el día 30 de agosto, día internacional de las víctimas de desapariciones forzadas, o aquel domingo del Tiempo Ordinario que le quede más cercano.

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sal 87, 2-3

Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia. Que llegue hasta ti mi súplica, presta oído a mi clamor.

Monición de entrada

Hermanos: en el contexto de nuestra Misión de la Misericordia nos hemos reunido para celebrar la Eucaristía pidiendo a Dios por quienes se encuentran desaparecidos o han perdido la vida a causa de la violencia; pero también por sus familias para que encuentren en Dios la fortaleza que necesitan ante esta dolorosa situación. Unamos, pues, nuestros corazones a esta intención.

ORACIÓN COLECTA

Dios omnipotente y misericordioso,
mira con piedad nuestra aflicción
por aquellos hermanos que están desaparecidos,
y abre nuestro corazón a la esperanza,
para que confiemos siempre y sin vacilación
en tu providencia paternal.
Por nuestro Señor Jesucristo...

Monición a las lecturas

La Palabra de Dios es luz que ilumina nuestras vidas. En medio de las tribulaciones, Dios es nuestro refugio, auxilio y fortaleza. Dejemos ahora que Dios disipe las tinieblas y reanime nuestra esperanza.

PRIMERA LECTURA

Del libro de las Lamentaciones

3, 17-26

Me han arrancado la paz y ya no me acuerdo de la dicha. Pienso que se me acabaron ya las fuerzas y la esperanza en el Señor.

Fíjate, Señor, en mi pesar, en esta amarga hiel que me envenena. Apenas pienso en ello, me invade el abatimiento. Pero, apenas me acuerdo de ti, me lleno de esperanza.

La misericordia del Señor nunca termina y nunca se acaba su compasión; al contrario, cada mañana se renuevan. ¡Qué grande es el Señor!

Yo me digo: “El Señor es la parte que me ha tocado en herencia” y en el Señor pongo mi esperanza. El Señor es bueno con aquellos que en él esperan, con aquellos que lo buscan. Es bueno esperar en la salvación del Señor. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 26

R. Ármate de valor y en el señor confía.

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién voy a tenerle miedo?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién podrá hacerme temblar? **R.**

Porque el Señor me procuró un refugio
en los tiempos aciagos;
me esconderá en lo oculto de su tienda
y él me pondrá a salvo. **R.**

Oye, Señor, mi voz y mis clamores
y tenme compasión;
el corazón me dice que te busque
y buscándote estoy. **R.**

No rechaces con cólera a tu siervo,
tú eres mi único auxilio
no me abandones ni me dejes solo,
Dios y Salvador mío.
Aún mis padres podrán abandonarme,
pero el Señor jamás. **R.**

SEGUNDA LECTURA

De la primera carta del apóstol san Pedro

1, 3-7

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, por su gran misericordia, porque al resucitar a Jesucristo de entre los muertos, nos concedió renacer a la esperanza de una vida nueva, que no puede corromperse ni mancharse y que él nos tiene reservada como herencia en el cielo. Porque ustedes tienen fe en Dios, él los protege con su poder, para que alcancen la salvación que les tiene preparada y que él revelará al final de los tiempos.

Por esta razón, alégrese, aun cuando ahora tengan que sufrir un poco por adversidades de todas clases, a fin de que su fe, sometida a la prueba, sea hallada digna de alabanza, gloria y honor, el día de la manifestación de Cristo. Porque la fe de ustedes es más preciosa que el oro y el oro se acrisola por el fuego. Palabra de Dios.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Mt 5, 4

R. Aleluya, aleluya.

Dichosos los que lloran
porque serán consolados.

R. Aleluya.

EVANGELIO

Del Evangelio según San Mateo

5, 2-12

En aquel tiempo, Jesús comenzó a enseñar a sus discípulos, hablándoles así:

“Dichosos los pobres de espíritu,
porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos los que lloran,
porque serán consolados.

Dichosos los sufridos,
porque heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia,
porque serán saciados.

Dichosos los misericordiosos,
porque obtendrán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón,
porque verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz,
porque se les llamará hijos de Dios.
Dichosos los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos serán ustedes cuando los injurien, los persigan y digan cosas falsas de ustedes por causa mía. Alégrense y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos”. Palabra del Señor.

Sigue la homilía, tras lo cual, según las rúbricas, en domingo se hace la profesión de fe.

ORACIÓN DE LOS FIELES

El que preside dice:

Invoquemos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso para que escuche nuestra oración y nos auxilie en la necesidad.

R. ¡Oh Señor, escucha y ten piedad!

Enseguida, el diácono o un ministro laico presenta, desde el ambón u otro lugar conveniente, las intenciones de oración:

1. Por los pastores de la Iglesia, para que en medio de las condiciones socio-culturales que vivimos, promuevan el Reino de Dios entre nosotros y nos animen al esfuerzo por la reconstrucción del tejido social, roguemos al Señor. **R.**
2. Por nuestra Patria, para que por la sabiduría de sus gobernantes y la honestidad de los ciudadanos, se consoliden la concordia y la justicia, y así sea posible construir con paz, un progreso perdurable, roguemos al Señor. **R.**
3. Por cada uno de los bautizados, por los hombres y mujeres de buena voluntad, para que seamos promotores de justicia y de paz en los ambientes donde nos encontremos, roguemos al Señor. **R.**
4. Por las familias de los desaparecidos, que experimenten en estos momentos de gran dolor, que Jesús está a su lado, los consuela y fortalece, y hallen en nosotros una mano que los ayuda a salir adelante, roguemos al Señor. **R.**

Terminada la oración de los fieles y antes de la oración conclusiva, el que preside se dirige a la asamblea con estas palabras:

Ahora, en un momento de silencio, traigamos a nuestra memoria a todos aquellos familiares, amigos o conocidos que en nuestro país han muerto o han desaparecido a causa de la violencia.

Se deja un momento de silencio.

Luego, si se considera oportuno, el que preside introduce la Letanía de los Santos:

Hermanos, en comunión con la Iglesia del cielo, invoquemos a los santos para que intercedan por todos nuestros familiares, amigos o conocidos que han muerto o desaparecido violentamente en los últimos años en nuestro México.

Santa María de Guadalupe	<i>Ruega por ellos.</i>
San Miguel, arcángel	<i>Ruega por ellos.</i>
San José	<i>Ruega por ellos.</i>
San Juan Bautista	<i>Ruega por ellos.</i>
San Pedro y San Pablo	<i>Rueguen por ellos.</i>
San Felipe de Jesús	<i>Ruega por ellos.</i>
Santos Cristóbal, Antonio y Juan	<i>Rueguen por ellos.</i>
San Cristóbal Magallanes	<i>Ruega por ellos.</i>
Todos los santos y beatos mártires de Cristo Rey	<i>Rueguen por ellos.</i>
San Juan Pablo segundo	<i>Ruega por ellos.</i>
San Rafael Guízar y Valencia	<i>Ruega por ellos.</i>
San José María de Yermo y Parres	<i>Ruega por ellos.</i>
San Junípero Serra	<i>Ruega por ellos.</i>
Santa Rosa de Lima	<i>Ruega por ellos.</i>
Santa María de Jesús Sacramento Venegas	<i>Ruega por ellos.</i>
Santa María Guadalupe García Zavala	<i>Ruega por ellos.</i>
San Juan Diego	<i>Ruega por ellos.</i>
Todos los santos y santas de Dios	<i>Rueguen por ellos.</i>
Cristo, Hijo de Dios vivo	<i>Te rogamos, óyenos.</i>
Tú, que aceptaste la muerte por nosotros	<i>Te rogamos, óyenos.</i>
Tú, que resucitaste de entre los muertos	<i>Te rogamos, óyenos.</i>
Tú, que vendrás a juzgar a vivos y muertos	<i>Te rogamos, óyenos.</i>
Por estos hermanos nuestros por quienes hoy oramos	<i>Te rogamos, óyenos.</i>
Cristo, óyenos	<i>Cristo, óyenos.</i>
Cristo, escúchanos	<i>Cristo, escúchanos.</i>

Escucha, Señor, las oraciones y súplicas que te presentamos, y concédenos lo que te pedimos con fe y humildad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Monición a la presentación de los dones

Presentemos al Señor nuestras ofrendas para el sacrificio eucarístico, presentemos también nuestras vidas, con sus anhelos, inquietudes y fatigas. Dios nos devolverá el alimento que anime y fortalezca nuestra esperanza.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Por el sacramento salvífico de la redención humana
que te ofrecemos, concede, Señor,
que nuestros hermanos que han sido privados de su libertad
retornen pronto al hogar
y disfruten de perpetua libertad de espíritu.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Monición a la comunión

Acerquémonos a recibir el pan de vida eterna, el alimento de nuestra fe, esperanza y caridad. Es Cristo que nos fortalece con su Cuerpo y con su Sangre para vencer así toda adversidad.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN

Cfr. Sal 68, 17

Escúchanos, Señor, porque grande es tu misericordia; por tu ternura, Señor, vuelve a nosotros tus ojos.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados dulcemente con un mismo pan,
que conforta el corazón del hombre,
concédenos, Señor, superar felizmente
los horrores de la violencia
y guardar firmemente tus mandatos de amor y de justicia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

HORA SANTA CON REZO DEL VIACRUCIS POR LAS VÍCTIMAS DE DESAPARICIÓN FORZADA Y SUS FAMILIAS

1. Exposición del Santísimo

El ministro, con el paño de hombros de color blanco, trae el Santísimo Sacramento del lugar de la reserva y lo coloca en la custodia que estará en el altar sobre un mantel blanco y un corporal del mismo color, previamente extendido. Se emplean seis cirios.

Mientras tanto el pueblo congregado entona un himno o un canto eucarístico, y el ministro incienso el Santísimo Sacramento; luego, se retira.

2. Adoración

Entonces, el que dirige, dice:

En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado...

Todos:

El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

El que dirige:

Señor nuestro Jesucristo, tú que eres compasivo y misericordioso, escucha la oración que te dirigimos por nuestros hermanos víctimas de la desaparición forzada. No sabemos dónde están y nos hacen falta. Sabemos que, en tu infinita misericordia y poder, puedes obrar milagros y hacer posible lo que parece imposible, por eso te imploramos, Señor, que los guíes de vuelta a su familia y seres queridos, que tu luz divina ilumine su camino y los traiga de regreso sanos y salvos.

Padre nuestro...; Dios te salve, María...; Gloria al Padre...

Se entona un canto apropiado.

Luego, el que dirige, por segunda vez, dice:

En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado...

Todos:

El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

El que dirige:

Señor nuestro Jesucristo, tú que eres compasivo y misericordioso, fortalece a las familias que viven horas de angustia y desesperación por no saber de sus familiares desaparecidos. En estos momentos de prueba, dales la fuerza necesaria para soportar la ansiedad y el dolor que están experimentando y ayúdales a mantener la esperanza viva. Llena sus corazones de paciencia y tranquilidad mientras esperan noticias positivas.

Padre nuestro...; Dios te salve, María...; Gloria al Padre...

Se entona un canto apropiado.

Luego, el que dirige, por tercera vez, dice:

En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado...

Todos:

El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

El que dirige:

Señor nuestro Jesucristo, tú que eres compasivo y misericordioso, te pedimos que inspires y asistas a todas las personas involucradas en la búsqueda de aquellos que no están con nosotros a causa de las desapariciones forzadas, desde las autoridades hasta los voluntarios, y guíalos en sus esfuerzos para encontrarlos y protegerlos. Que esta situación tan difícil sea una verdadera oportunidad para fortalecer nuestra fe y nuestra unión social.

Padre nuestro...; Dios te salve, María...; Gloria al Padre...

Se entona un canto apropiado.

Un lector:

El Viacrucis, o “Camino de la Cruz”, es el recorrido que Jesús llevó a cabo antes de morir, y se divide en catorce estaciones o momentos que van desde la comparecencia ante Pilato hasta el Calvario y muerte en la cruz. Este camino nos invita a reflexionar en lo que Jesús sufrió para salvarnos.

Este Viacrucis lo hemos querido dedicar a todas aquellas personas desaparecidas y a sus seres queridos, quienes -como Cristo- han vivido de primera mano el dolor, y que están pasando o han pasado un verdadero viacrucis, ellos y sus familiares.

El que dirige y todos los presentes se persignan diciendo:

Por la señal de la Santa Cruz, *de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.*

Luego, continúan con el acto de contrición:

Señor mío Jesucristo, *Dios y hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío: por ser tú quien eres, Bondad infinita, y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberte ofendido.*

También me pesa porque puedes castigarme con las penas del infierno. Ayudado de tu divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta. Amén.

* * *

El que dirige:

PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

Todos:

Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.

Un lector:

“Pilatos mandó sacar a Jesús y dijo a los judíos: ‘aquí tienen a su rey’. Pero ellos le gritaban: ‘¡Fuera, fuera, crucifícalo!’” (Jn 19,14-15).

El que dirige:

Pedimos a Jesús, quien padeció en carne propia el sufrimiento y la injusticia a manos de su propio pueblo, para que las súplicas de los familiares y amigos de todos los desaparecidos puedan encontrar apoyo en las autoridades y en nosotros, que logren conocer el paradero de sus seres queridos, muchos de ellos condenados injustamente a la desaparición por los “pilatos” del crimen.

Se deja un breve momento de silencio. Luego, el que dirige dice:

Por tu dolorosa pasión...

Todos:

Ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

* * *

El que dirige:

SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS CON LA CRUZ A CUESTAS

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

Todos:

Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.

Un lector:

“Los judíos tomaron a Jesús y, cargándole la cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario” (Jn 19,17).

El que dirige:

Caminar hacia un rumbo sombrío, un sentimiento que Jesús experimentó, y que experimentan todas aquellas personas que no conocen el paradero de uno de sus seres queridos. Para los familiares o amigos de un desaparecido, la cruz que cargan se llama incertidumbre e impotencia, al desconocer lo ocurrido con sus hijos, hermanos o confidentes. Oremos para que logren sobreponerse ante la adversidad.

Se deja un breve momento de silencio. Luego, el que dirige dice:

Por tu dolorosa pasión...

Todos:

Ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

* * *

El que dirige:

TERCERA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

Todos:

Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.

Un lector:

“He ofrecido mi espalda a quienes me golpeaban y mis mejillas a los que tiraban de mi barba; no aparté la cara de los ultrajes ni de las salivas que me echaban” (Is 50, 6).

El que dirige:

Cristo fue despreciado y abandonado, a pesar de haber asumido la responsabilidad de cargar con los dolores y sufrimientos de la humanidad entera. Lo dejamos caer solo, abandonado. Así ocurre con las personas que buscan justicia para sus desaparecidos, solo para toparse con el desinterés y una gran falta de empatía cayendo así en el abismo de la desesperanza. Pidamos para que sean escuchados, que no se sientan abandonados.

Se deja un breve momento de silencio. Luego, el que dirige dice:

Por tu dolorosa pasión...

Todos:

Ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

* * *

El que dirige:

CUARTA ESTACIÓN: JESÚS ENCUENTRA A SU SANTÍSIMA MADRE

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

Todos:

Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.

Un lector:

Y Simeón anunció a María: “Una espalda atravesará tu alma” (Lc 2, 35).

El que dirige:

Atravesadas por el mismo sufrimiento que encarnó María al ser testigo de la condena de su hijo, así están las madres de aquellos hombres y mujeres que un día se fueron sin poder ni siquiera decir adiós, son espectadoras de una serie de sucesos desgarradores de los cuales no tienen control; la ausencia de aquellos a quienes criaron, la falta de apoyo en su búsqueda; y la acumulación de días e inclusive años sin respuesta alguna. Pidamos por tantas madres llenas de dolor que no saben de sus hijos.

Se deja un breve momento de silencio. Luego, el que dirige dice:

Por tu dolorosa pasión...

Todos:

Ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

* * *

El que dirige:

QUINTA ESTACIÓN: EL CIRENEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

Todos:

Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.

Un lector:

“Cuando llevaban a Jesús al Calvario, detuvieron a un cierto Simón de Cirene, y lo cargaron con la cruz, para llevarla detrás de Jesús” (Lc 23, 26).

El que dirige:

Eventualmente, en ese calvario, se extiende una mano, esa misma que ayudó al Hijo de Dios a soportar su martirio. Las familias que han vivido el mismo dolor se unen para emprender una búsqueda común, se acompañan en el sufrimiento, comparten su cruz. Se agrupan para darse valor y fortaleza, para seguir adelante. Pidamos para que nunca falte la ayuda de unos con otros en la búsqueda por los desaparecidos.

Se deja un breve momento de silencio. Luego, el que dirige dice:

Por tu dolorosa pasión...

Todos:

Ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

* * *

El que dirige:

SEXTA ESTACIÓN: LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

Todos:

Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.

Un lector:

El profeta había anunciado: “Muchos se horrorizaban al verlo, tan desfigurado estaba su semblante que no tenía ya aspecto de hombre” (Is 52, 14).

El que dirige:

Enfrentarse con el sufrimiento es un proceso doloroso e intimidante, de ahí que pocos se ofrezcan a apoyar al afligido. Así como esta valiente mujer que se atrevió a limpiar el

rostro de Jesús, debemos unirnos y apoyar a quienes atraviesan esta situación de dolor, no solo ofreciendo nuestra empatía, sino abogando por la justicia que merecen cada uno de estos casos de quien ha perdido un ser querido. Pidamos para que nunca dejemos de ayudar, de limpiar el rostro con cercanía del que carga la cruz de la desaparición.

Se deja un breve momento de silencio. Luego, el que dirige dice:

Por tu dolorosa pasión...

Todos:

Ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

* * *

El que dirige:

SÉPTIMA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

Todos:

Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.

Un lector:

“Eran nuestros sufrimientos lo que llevaba, nuestros dolores lo que pesaban” (Is 53, 4).

El que dirige:

El camino no es fácil, y lo saben las madres que buscan y pasan días y días sin encontrar nada. Caen y vuelven a caer en su búsqueda, pero se vuelven a levantar. Así como Jesús cae y se levanta, prueba que es posible seguir adelante, a pesar de las adversidades. No será la última caída, no hay que rendirse. Pidamos para que siempre tengamos la fortaleza como sociedad para seguir buscando al que fue arrebatado injustamente.

Se deja un breve momento de silencio. Luego, el que dirige dice:

Por tu dolorosa pasión...

Todos:

Ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

* * *

El que dirige:

OCTAVA ESTACIÓN: JESÚS CONSUELA A LAS PIADOSAS MUJERES

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

Todos:

Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.

Un lector:

“Jesús les dijo: ‘Hijas de Jerusalén, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos’” (Lc 23, 28).

El que dirige:

La misericordia de Jesús siempre está presente, incluso en un momento así de difícil, cargando la cruz y padeciendo. Hay tantas y tantas mujeres que necesitan consuelo, porque perdieron lo más querido, sus hijos. Mujeres que deben seguir caminando con su cruz auestas. No podemos dejar de ser piadosos con ellas, y apoyar a quienes sufren por aquellos que no están. Pidamos por todas las mujeres que sufren esta ausencia.

Se deja un breve momento de silencio. Luego, el que dirige dice:

Por tu dolorosa pasión...

Todos:

Ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

* * *

El que dirige:

NOVENA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

Todos:

Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.

Un lector:

“Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados y yo los aliviaré” (Mt 11, 28).

El que dirige:

¿Cómo se lidia con la falta de certeza?, ¿dónde anclar las esperanzas cuando es difícil observar con claridad lo que yace en el horizonte? Cristo nos ofrece acercarnos a Él para encontrar el descanso, para brindarnos un espacio que dé consuelo al alma y continuar con un camino que, para Él, y para quienes continúan buscando, seguirá siendo sumamente tormentoso. Imprescindible volver a levantarse, ponerse de pie. Pidamos para que no se nos acabe el horizonte de la esperanza, aunque hayan pasado muchas caídas.

Se deja un breve momento de silencio. Luego, el que dirige dice:

Por tu dolorosa pasión...

Todos:

Ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

* * *

El que dirige:

DÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

Todos:

Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.

Un lector:

“Los que lo crucificaron se repartieron sus vestidos a la suerte” (Mt 27,35).

El que dirige:

A Jesús le arrebataron lo que le quedaba antes de morir. Solo le quitaron lo material, pero no le arrebataron el alma. Eran objetos que dejaba como un recuerdo de su presencia. Así a muchos desaparecidos y a sus familiares les han quitado todo. A tantas personas desaparecidas, muchas que quizás fueron injustamente asesinadas, les privaron de la oportunidad de tener un último abrazo, una despedida o un funeral. Pidamos por todas ellas.

Se deja un breve momento de silencio. Luego, el que dirige dice:

Por tu dolorosa pasión...

Todos:

Ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

* * *

El que dirige:

DÉCIMO PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

Todos:

Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.

Un lector:

“Cuando llegaron al lugar llamado Calvario, crucificaron allí a Jesús y a dos malhechores” (Mt 27, 38).

El que dirige:

El pueblo de Israel y las autoridades tomaron su decisión: crucificar a Cristo; dejando que la apatía y la crueldad reinaran sobre su inocencia. En una cruz son crucificados los desaparecidos, sus familiares, sus amigos, todos los que están a su alrededor. Todos sufren la misma cruz, son crucificados ante la indiferencia de la sociedad para la cual son una cifra más, sin interés. Nosotros pidamos por los que están padeciendo este dolor y no saben cómo bajar de él.

Se deja un breve momento de silencio. Luego, el que dirige dice:

Por tu dolorosa pasión...

Todos:

Ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

* * *

El que dirige:

DÉCIMO SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

Todos:

Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.

Un lector:

“Hacia la hora sexta, las tinieblas cubrieron la tierra hasta la hora nona. El sol se eclipsó y el velo del templo se rasgó por la mitad. Y Jesús con fuerte voz dijo: ‘Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu’. Y al decir esto, expiró” (Lc 24, 44-46).

El que dirige:

¿Cuántos desaparecidos ya no serán encontrados porque murieron asesinados? Y si los encuentran, ¿en qué estado los encontrarán? Para muchos la muerte llegó anticipadamente, sin esperarla, sin merecerla, sino solo porque sus asesinos, como en el caso de Jesús, así lo dispusieron. No fue castigo, fue perversión de los verdugos, crueldad, saña, venganza, quién sabe qué, solo por el deseo sádico de eliminar al otro. Pidamos por todos los que han muerto en estado de desaparición.

Se deja un breve momento de silencio. Luego, el que dirige dice:

Por tu dolorosa pasión...

Todos:

Ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

* * *

El que dirige:

DÉCIMO TERCERA ESTACIÓN: JESÚS MUERTO ES PUESTO EN BRAZOS DE SU MADRE

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

Todos:

Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.

Un lector:

“Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús por miedo a los judíos, pidió permiso a Pilatos para llevarse el cadáver de Jesús. Pilatos se lo concedió” (Jn 19,38).

El que dirige:

María experimentó la tristeza más grande que puede sentir una madre, tener el cuerpo inerte de su hijo, porque la muerte se lo arrebató. Muchas madres vuelven a encontrar a sus hijos, pero ya solo su cuerpo sin alma, sin vida. La muerte se llevó la existencia de ambos. Y otras, ya no vuelven a saber nada de ellos. Y otras más que, aún sin haber recuperado a sus hijos con vida, solidarizándose con otras madres, continúan trabajando en la búsqueda de aquellos que no han regresado. Pidamos por todas ellas, que el Señor las consuele en ese dolor inefable.

Se deja un breve momento de silencio. Luego, el que dirige dice:

Por tu dolorosa pasión...

Todos:

Ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

* * *

El que dirige:

DÉCIMO CUARTA ESTACIÓN: JESÚS ES PUESTO EN EL SEPULCRO

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos...

Todos:

Porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.

Un lector:

“José tomó el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en su propio sepulcro nuevo, que había hecho cavar en la roca. Puso una piedra grande a la entrada del sepulcro y se retiró” (Mt 27, 59-60).

El que dirige:

Siendo tantos los desaparecidos en nuestro país, son pocos quienes tienen la oportunidad de recuperar los restos de sus familiares o amigos desaparecidos, despedirse de ellos y colocarlos en un lugar digno. Muchos quedan en sepulcros clandestinos, sin nombre, sin fecha, sin nada. Jesús también paso por el sepulcro, donde su cuerpo permaneció por tres días. Pidamos para que, después de la muerte, pues el Señor la venció y resucitó, todos alcancemos un día la vida eterna.

Se deja un breve momento de silencio. Luego, el que dirige dice:

Por tu dolorosa pasión...

Todos:

Ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

3. Bendición

Al final de la adoración, el sacerdote o el diácono se acerca al altar, hace genuflexión, se arrodilla y se entona un himno o un canto eucarístico. Mientras tanto, el ministro incienso al Santísimo Sacramento. Luego se pone de pie y dice:

Oremos.

Se hace una pausa de silencio; luego prosigue:

Señor nuestro, Jesucristo,
que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión,
concédenos venerar de tal modo
los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que experimentemos constantemente en nosotros
el fruto de tu redención.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos:

Amén.

Dicha la oración, el sacerdote o el diácono toma el paño de hombros blanco, hecha genuflexión, toma con él la custodia y, sin decir nada, traza con el Santísimo Sacramento el signo de la cruz sobre los fieles. Luego, se hace la siguiente aclamación:

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su santa e inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea san José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

4. Reserva

Concluida la bendición, el mismo sacerdote o el diácono que impartió la bendición reserva el Santísimo Sacramento en el tabernáculo, hace genuflexión y se retira.

HORA SANTA CON REZO DEL SANTO ROSARIO PIDIENDO POR LAS VÍCTIMAS DE DESAPARICIÓN FORZADA Y SUS FAMILIAS

1. Exposición del Santísimo

El ministro, con el paño de hombros de color blanco, trae el Santísimo Sacramento del lugar de la reserva y lo coloca en la custodia que estará en el altar sobre un mantel blanco y un corporal del mismo color, previamente extendido. Se emplean seis cirios.

Mientras tanto el pueblo congregado entona un himno o un canto eucarístico, y el ministro incienso el Santísimo Sacramento; luego, se retira.

2. Adoración

Entonces, el que dirige, dice:

En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado...

Todos:

El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

El que dirige:

Señor nuestro Jesucristo, tú que eres compasivo y misericordioso, escucha la oración que te dirigimos por nuestros hermanos víctimas de la desaparición forzada. No sabemos dónde están y nos hacen falta. Sabemos que, en tu infinita misericordia y poder, puedes obrar milagros y hacer posible lo que parece imposible, por eso te imploramos, Señor, que los guíes de vuelta a su familia y seres queridos, que tu luz divina ilumine su camino y los traiga de regreso sanos y salvos.

Padre nuestro...; Dios te salve, María...; Gloria al Padre...

Se entona un canto apropiado.

Luego, el que dirige, por segunda vez, dice:

En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado...

Todos:

El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

El que dirige:

Señor nuestro Jesucristo, tú que eres compasivo y misericordioso, fortalece a las familias que viven horas de angustia y desesperación por no saber de sus familiares desaparecidos. En estos momentos de prueba, dales la fuerza necesaria para soportar la ansiedad y el dolor que están experimentando y ayúdales a mantener la esperanza viva. Llena sus corazones de paciencia y tranquilidad mientras esperan noticias positivas.

Padre nuestro...; Dios te salve, María...; Gloria al Padre...

Se entona un canto apropiado.

Luego, el que dirige, por tercera vez, dice:

En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado...

Todos:

El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

El que dirige:

Señor nuestro Jesucristo, tú que eres compasivo y misericordioso, te pedimos que inspires y asistas a todas las personas involucradas en la búsqueda de aquellos que no están con nosotros a causa de las desapariciones forzadas, desde las autoridades hasta los voluntarios, y guíalos en sus esfuerzos para encontrarlos y protegerlos. Que esta situación tan difícil sea una verdadera oportunidad para fortalecer nuestra fe y nuestra unión social.

Padre nuestro...; Dios te salve, María...; Gloria al Padre...

Se entona un canto apropiado.

* * *

Comienza el rezo del Santo Rosario. El que dirige y todos los presentes se persignan diciendo:

Por la señal de la Santa Cruz, *de nuestros enemigos líbranos, Señor, Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.*

Luego, continúan con el acto de contrición:

Señor mío Jesucristo, *Dios y hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío: por ser tú quien eres, Bondad infinita, y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberte ofendido.*

También me pesa porque puedes castigarme con las penas del infierno. Ayudado de tu divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta. Amén.

El que dirige:

PRIMER MISTERIO DOLOROSO: “LA ORACIÓN DE JESÚS EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS”

Un lector:

Del Evangelio según san Mateo (26, 36-39)

«Entonces Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y dijo a sus discípulos: “Siéntense aquí mientras voy a orar”. Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo: “Mi alma está triste hasta el punto de morir; quédense aquí y velen conmigo”. Y adelantándose un poco, cayó rostro en tierra, y suplicaba así: “Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú”».

Se deja un breve momento de silencio.

Luego, el que dirige dice:

En este primer misterio, te pedimos, Señor, por intercesión de María Santísima, por las personas que han desaparecido, cuídalas, protégelas y ayúdalas a regresar a casa. Guíalos para que encuentren el camino de regreso a sus hogares y puedan reencontrarse con sus seres queridos.

Padre nuestro...

Dios te salve, María... (10 veces)

Gloria al Padre...

El que dirige:

Santa María de Guadalupe, pedimos tu intercesión por todos tus hijos que están desaparecidos...

Todos:

Ruega por ellos.

Se entona un canto apropiado.

* * *

El que dirige:

En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado...

Todos:

El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

El que dirige:

SEGUNDO MISTERIO DOLOROSO: “LA FLAGELACIÓN DEL SEÑOR”

Un lector:

Del Evangelio según san Mateo (27, 26)

«Pilato puso en libertad a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuera crucificado».

Se deja un breve momento de silencio.

Luego, el que dirige dice:

En este segundo misterio, te pedimos, Señor, por intercesión de María Santísima, por todas las familias que tiene algún familiar desaparecido para que les des fortaleza, pero sobre todo que no pierdan su fe y esperanza.

Padre nuestro...

Dios te salve, María... (10 veces)

Gloria al Padre...

El que dirige:

Santa María de Guadalupe, pedimos tu intercesión por todos tus hijos que están desaparecidos...

Todos:

Ruega por ellos.

Se entona un canto apropiado.

* * *

El que dirige:

En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado...

Todos:

El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

El que dirige:

TERCER MISTERIO DOLOROSO: “LA CORONACIÓN DE ESPINAS”

Un lector:

Del Evangelio según san Mateo (27, 27-29)

«Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte. Lo desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y en su mano derecha una caña, y doblando la rodilla delante de él, le hacían burla diciendo: “Salve, Rey de los judíos”».

Se deja un breve momento de silencio.

Luego, el que dirige dice:

En este tercer misterio, te pedimos, Señor, por intercesión de María Santísima, por aquellas personas que están desaparecidas y que probablemente ya han fallecido, recíbelos en tu gloria. Y a sus familias concédeles saber dónde están, será una noticia dolorosa, pero saldrán de la incertidumbre y podrán darles una despedida digna.

Padre nuestro...

Dios te salve, María... (10 veces)

Gloria al Padre...

El que dirige:

Santa María de Guadalupe, pedimos tu intercesión por todos tus hijos que están desaparecidos...

Todos:

Ruega por ellos.

Se entona un canto apropiado.

* * *

El que dirige:

En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado...

Todos:

El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

El que dirige:

CUARTO MISTERIO DOLOROSO: “JESÚS CON LA CRUZ A CUESTAS”

Un lector:

Del Evangelio según san Juan (19, 16b-18a)

«Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, se dirigió hacia el sitio llamado “la Calavera” (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron».

Se deja un breve momento de silencio.

Luego, el que dirige dice:

En este cuarto misterio, te pedimos, Señor, por intercesión de María Santísima, que asistas a nuestros gobernantes en el ejercicio de la autoridad, a fin de que, trabajando eficazmente por establecer la justicia y la paz, transformen nuestra realidad y cesen la violencia, la inseguridad y la dolorosa situación de tantas desapariciones forzadas.

Padre nuestro...

Dios te salve, María... (10 veces)

Gloria al Padre...

El que dirige:

Santa María de Guadalupe, pedimos tu intercesión por todos tus hijos que están desaparecidos...

Todos:

Ruega por ellos.

Se entona un canto apropiado.

* * *

El que dirige:

En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado...

Todos:

El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

El que dirige:

QUINTO MISTERIO DOLOROSO: “LA CRUCIFIXIÓN Y MUERTE DE JESÚS”

Un lector:

Del Evangelio según san Lucas (23, 33-46)

«Llegados al lugar llamado “La Calavera”, le crucificaron allí a él y a dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: “Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen” [...] Era ya eso de mediodía cuando, al eclipsarse el sol, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la media tarde. El velo del Santuario se rasgó por la mitad y Jesús, dando un fuerte grito dijo: “Padre, en tus manos pongo mi espíritu” y, dicho esto, expiró».

Se deja un breve momento de silencio.

Luego, el que dirige dice:

En este quinto misterio, te pedimos, Señor, por intercesión de María Santísima, que des fortaleza y consuelo a todas aquellas madres que no han vuelto a saber de sus hijos; y que recompenses a aquellas que no pudiendo recuperarlos con vida se solidarizan con otras madres y continúan trabajando en la búsqueda de aquellos que no han regresado.

Padre nuestro...

Dios te salve, María... (10 veces)

Gloria al Padre...

El que dirige:

Santa María de Guadalupe, pedimos tu intercesión por todos tus hijos que están desaparecidos...

Todos:

Ruega por ellos.

Enseguida, omitidas las letanías, se procede a la bendición y reserva eucarísticas.

3. Bendición

Al final de la adoración, el sacerdote o el diácono se acerca al altar, hace genuflexión, se arrodilla y se entona un himno o un canto eucarístico. Mientras tanto, el ministro inciensa al Santísimo Sacramento. Luego se pone de pie y dice:

Oremos.

Se hace una pausa de silencio; luego prosigue:

A quienes creemos y confesamos

que en este sacramento está realmente presente Jesucristo,

el cual para redimirnos nació de la Virgen María,

padeció muerte de cruz

y resucitó de entre los muertos,

concédenos, Dios nuestro,

obtener de él nuestra salvación eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos:

Amén.

Dicha la oración, el sacerdote o el diácono toma el paño de hombros blanco, hecha genuflexión, toma con él la custodia y, sin decir nada, traza con el Santísimo Sacramento el signo de la cruz sobre los fieles. Luego, se hace la siguiente aclamación:

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su santa e inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea san José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

4. Reserva

Concluida la bendición, el mismo sacerdote o el diácono que impartió la bendición reserva el Santísimo Sacramento en el tabernáculo, hace genuflexión y se retira.

HORA SANTA CON CELEBRACIÓN DE LA PALABRA POR LAS VÍCTIMAS DE DESAPARICIÓN FORZADA Y SUS FAMILIAS

1. Exposición del Santísimo

El ministro, con el paño de hombros de color blanco, trae el Santísimo Sacramento del lugar de la reserva y lo coloca en la custodia que estará en el altar sobre un mantel blanco y un corporal del mismo color, previamente extendido. Se emplean seis cirios.

Mientras tanto el pueblo congregado entona un himno o un canto eucarístico, y el ministro incienso el Santísimo Sacramento; luego, se retira.

2. Adoración

Entonces, el que dirige, dice:

En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado...

Todos:

El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

El que dirige:

Señor nuestro Jesucristo, tú que eres compasivo y misericordioso, escucha la oración que te dirigimos por nuestros hermanos víctimas de la desaparición forzada. No sabemos dónde están y nos hacen falta. Sabemos que, en tu infinita misericordia y poder, puedes obrar milagros y hacer posible lo que parece imposible, por eso te imploramos, Señor, que los guíes de vuelta a su familia y seres queridos, que tu luz divina ilumine su camino y los traiga de regreso sanos y salvos.

Padre nuestro...; Dios te salve, María...; Gloria al Padre...

Se entona un canto apropiado.

Luego, el que dirige, por segunda vez, dice:

En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado...

Todos:

El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

El que dirige:

Señor nuestro Jesucristo, tú que eres compasivo y misericordioso, fortalece a las familias que viven horas de angustia y desesperación por no saber de sus familiares desaparecidos. En estos momentos de prueba, dales la fuerza necesaria para soportar la ansiedad y el dolor que están experimentando y ayúdales a mantener la esperanza viva. Llena sus corazones de paciencia y tranquilidad mientras esperan noticias positivas.

Padre nuestro...; Dios te salve, María...; Gloria al Padre...

Se entona un canto apropiado.

Luego, el que dirige, por tercera vez, dice:

En los cielos y en la tierra sea para siempre alabado...

Todos:

El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.

El que dirige:

Señor nuestro Jesucristo, tú que eres compasivo y misericordioso, te pedimos que inspires y asistas a todas las personas involucradas en la búsqueda de aquellos que no están con nosotros a causa de las desapariciones forzadas, desde las autoridades hasta los voluntarios, y guíalos en sus esfuerzos para encontrarlos y protegerlos. Que esta situación tan difícil sea una verdadera oportunidad para fortalecer nuestra fe y nuestra unión social.

Padre nuestro...; Dios te salve, María...; Gloria al Padre...

Se entona un canto apropiado.

* * *

A continuación, se tiene la celebración de la Palabra de Dios que se hace en la misma forma que en la misa. Después de la primera lectura se canta o se dice el salmo responsorial y, enseguida, se proclama el evangelio.

Además de las aquí propuestas, se pueden elegir otras lecturas entre las que aparecen en los formularios para las misas “por la paz y la justicia”, “en tiempo de desórdenes” o “por cualquier necesidad” en el Leccionario III (cf. págs. 263, 265 y 273-274).

PRIMERA LECTURA

Ya no habrá muerte ni duelo, ni penas ni llanto.

Del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan

21, 1-5. 6-7

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido y el mar ya no existía.

También vi que descendía del cielo, desde donde está Dios, la ciudad Santa, la nueva Jerusalén, engalanada como una novia que va a desposarse con su prometido. Oí una gran voz, que venía del cielo, que decía:

“Esta es la morada de Dios con los hombres;
vivirá con ellos como su Dios y ellos serán su pueblo.
Dios les enjugará todas sus lágrimas
y ya no habrá muerte ni duelo, ni penas ni llantos,
porque ya todo lo antiguo terminó”.

Entonces el que estaba sentado en el trono, dijo: “Ahora yo voy a hacer nuevas todas las cosas. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al sediento le daré a beber gratis del manantial del agua de la vida. El vencedor recibirá esta herencia, y yo seré su Dios y él será mi hijo”. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 84

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Escucharé las palabras del Señor,
palabras de paz para su pueblo santo.
Está ya cerca nuestra salvación
y la gloria del Señor habitará en la tierra. **R.**

La misericordia y la verdad se encontraron,
la justicia y la paz se besaron,
la fidelidad brotó de la tierra
y la justicia vino del cielo. **R.**

Cuando el Señor nos muestre su bondad,
nuestra tierra producirá su fruto.
La justicia le abrirá camino al Señor
e irá siguiendo sus pisadas. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Sal 129, 5

R. Aleluya, aleluya
Confío en el Señor,
mi alma espera y confía en su palabra.
R. Aleluya.

EVANGELIO

¡Sálvame, Señor! – No teman. Soy yo.

Del santo Evangelio según san Mateo
14, 22-33

En aquel tiempo, inmediatamente después de la multiplicación de los panes, Jesús hizo que sus discípulos subieran a la barca y se dirigieran a la otra orilla, mientras él despedía la gente. Después de despedirla, subió el monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba él solo allí.

Entretanto, la barca iba ya muy lejos de la costa y las olas la sacudían, porque el viento era contrario. A la madrugada, Jesús fue hacia ellos, caminando sobre el agua. Los discípulos, al verlo andar sobre el agua, se espantaron y decían: “¡Es un fantasma!” Y daban gritos de terror. Pero Jesús les dijo enseguida: “Tranquilícense y no teman. Soy yo”.

Entonces le dijo Pedro: “Señor, si eres tú, mándame ir a ti caminando sobre el agua”. Jesús le contestó: “Ven”. Pedro bajó de la barca y comenzó a caminar sobre el agua hacia Jesús; pero al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, comenzó a hundirse y gritó: “¡Sálvame, Señor!” Inmediatamente Jesús le tendió la mano, lo sostuvo y le dijo: “Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?”

En cuanto subieron a la barca, el viento se calmó. Los que estaban en la barca se postraron ante Jesús, diciendo: “Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios”. Palabra del Señor.

HOMILÍA

Según la oportunidad, el sacerdote o el diácono, puede hacer una breve explicación del texto proclamado. Luego, se hace un momento de silencio.

ORACIÓN DE LOS FIELES

La celebración de la Palabra de Dios se concluye con la oración universal o de los fieles.

El que preside dice:

Invoquemos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso para que escuche nuestra oración y nos auxilie en la necesidad.

R. *Te rogamos, óyenos*

Enseguida, un ministro laico presenta, desde el ambón u otro lugar conveniente, las intenciones de oración:

1. Por los pastores de la Iglesia, para que en medio de las condiciones socio-culturales que vivimos, promuevan el Reino de Dios entre nosotros y nos animen al esfuerzo por la reconstrucción del tejido social, roguemos al Señor.
R.
2. Por nuestra Patria, para que, por la sabiduría de sus gobernantes y la honestidad de los ciudadanos, se consoliden la concordia y la justicia, y así sea posible construir con paz, un progreso perdurable, roguemos al Señor. **R.**
3. Por cada uno de los bautizados, por los hombres y mujeres de buena voluntad, para que seamos promotores de justicia y de paz en los ambientes donde nos encontremos, roguemos al Señor. **R.**

4. Por las familias de los desaparecidos, que experimenten en estos momentos de gran dolor, que Jesús está a su lado, los consuela y fortalece, y hallen en nosotros una mano que los ayuda a salir adelante, roguemos al Señor. **R.**

Terminada la oración de los fieles y antes de la oración conclusiva, el que preside se dirige a la asamblea con estas palabras:

Ahora, en un momento de silencio, traigamos a nuestra memoria a todos aquellos familiares, amigos o conocidos que en nuestro país han muerto o han desaparecido a causa de la violencia.

Se deja un momento de silencio.

Escucha, Señor, las oraciones y súplicas que te presentamos, y concédenos lo que te hemos pedido con fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

3. Bendición

Al final de la adoración, el sacerdote o el diácono se acerca al altar, hace genuflexión, se arrodilla y se entona un himno o un canto eucarístico. Mientras tanto, el ministro incienso al Santísimo Sacramento. Luego se pone de pie y dice:

Oremos.

Se hace una pausa de silencio; luego prosigue:

Padre santo, que en tu Hijo Jesucristo
nos diste el verdadero pan que descendió del cielo,
fortalécenos con este alimento de vida eterna
para que nunca nos apartemos de ti
y podamos resucitar para la gloria en el último día.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos:

Amén.

Dicha la oración, el sacerdote o el diácono toma el paño de hombros blanco, hecha genuflexión, toma con él la custodia y, sin decir nada, traza con el Santísimo Sacramento el signo de la cruz sobre los fieles. Luego, se hace la siguiente aclamación:

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su santa e inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea san José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

4. Reserva

Concluida la bendición, el mismo sacerdote o el diácono que impartió la bendición reserva el Santísimo Sacramento en el tabernáculo, hace genuflexión y se retira.